

LA “SOCIEDAD LITERARIA” DE MARTA BRUNET Y ALONE: APROPIACIONES EN EL EJERCICIO DE LA CRÍTICA LITERARIA CHILENA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Oswaldo Carvajal M.
Universidad Andrés Bello
osvaldo.carvajal@unab.cl

Mucho se ha dicho sobre la relación entre la trayectoria de la escritora chilena Marta Brunet (1897-1967) y el reputado crítico literario Hernán Díaz Arrieta (1891-1984), quien desde 1921 escribía con el seudónimo Alone en la sección “Crónica Literaria” del periódico *La Nación*, de Santiago. Bastará decir, para hacerse una idea de lo vinculados que están sus nombres, que es imposible consultar panoramas literarios, historias de la literatura, semblanzas y reseñas en torno a la autora en que no se nombre al crítico como el gran gestor de su “aparición”. Esto no ha de extrañar, pues la fuente de referencia de todos aquellos artículos es la misma: las notas biográficas incluidas en la *Antología de cuentos*, editada por Nicomedes Guzmán en 1962, que posteriormente serían reproducidas en las *Obras completas* de 1963. Allí, entre varios errores e imprecisiones que las reseñas y crónicas posteriores han repetido hasta el cansancio, se señala que entre 1919 y 1923 Brunet se “dirige a Alone, crítico de ‘La Nación’” y “Le envía el manuscrito de *Montaña adentro*” (*Antología* 231; *Obras completas* 863).¹ Es fundamental, para el proceso de apropiación que este artículo busca denunciar, que en dos obras que habrían de marcar la lectura de la autora para la posteridad, se le adjudique explícitamente al crítico su debut como escritora.

Hay que considerar, además, que este repentino afán editorial se debe exclusivamente a que en 1961 Brunet ganó el Premio Nacional de Literatura.² Se trata, por

¹ Contrario a lo que señala dicha cronología, Brunet se radicó en Santiago en 1926, no en 1925, y ganó el primer premio en el concurso de cuentos organizado por *El Mercurio* en 1927, no en 1929.

² Esto da cuenta de un gesto bastante común en la relación entre las escritoras y las instituciones literarias chilenas: el reconocimiento tardío y la falta de interés en la reedición de sus obras (Cisterna “Historia” 92). En una imagen que recuerda al escandaloso caso de Mistral y su Nobel que antecedió al Premio Nacional, Hernán del Solar declara lo siguiente en su reseña de la *Antología de cuentos*: “Cuando se anunció que el Premio Nacional de Literatura se

tanto, de un momento clave: tras ganar el Premio, la autora hace su entrada definitiva al canon literario a través de una práctica que, cada cierta cantidad de años, “escenifica en los medios de comunicación un encuentro entre el Estado y los escritores de Chile” y los “consagra por el trabajo de toda una vida” (Faúndez 13). Por ello es tan relevante que Alone decida “acompañar” estos dos grandes hitos de su trayectoria, la consecución del Premio y la publicación de sus obras completas, pues a través de ello consolida un proceso de apropiación que fue construyendo desde la aparición de *Montaña adentro* (1923) e, incluso, desde antes.³

Fue él mismo quien se encargó de (d)escribir, una y otra vez, la ceremonia de intercambios epistolares con la joven escritora provinciana que culminó con la performática bendición de Pedro Prado, en nada menos que la torre de Los Diez, y la publicación de su primera novela. A través de ese ‘bautismo literario’, la joven provinciana era declarada apta para entrar al campo literario (Amaro 35-36; Cisterna, “Marta Brunet” 106-107; Cisterna, “Ceremonias letradas” 116; Luongo 72; Carvajal “La importancia” 948-849). Afortunadamente, en los últimos años, críticas académicas feministas han deconstruido ese tinglado retórico y lo han expuesto como lo que es: un mecanismo de inclusión/exclusión de una crítica patriarcal que buscaba ralentizar “la real integración de las escritoras en el juego por el poder simbólico y económico al interior del campo” (Amaro 39).

Alone consciente y sistemáticamente se preocupó de mantener ese mecanismo durante toda la trayectoria de Brunet. Para ello, utilizó la figura de la “tutoría literaria”, obviamente ocupando él una posición de superioridad con respecto a la autora. Esto llama la atención, pues uno de los acuerdos de la crítica académica de los últimos años en torno al *habitus* de Brunet es que si bien no pertenecía a la elite, a partir de una robusta formación intelectual sostenida por la bonanza económica de su familia durante la infancia, fue capaz de replicar ‘las reglas del arte’ aprendidas en sus viajes por Europa y de aprovechar la libertad de acceso a los círculos artísticos chillanejos que esa misma familia le dio tras su regreso a Chile (Doll, “Variaciones” 82; Cisterna, “La definición” 116; Carvajal, “La importancia” 879; Carvajal & Cisterna 66). En este sentido, resulta curioso el vínculo de poder ejercido por alguien que “solo le llevaba seis años, carecía, a diferencia de ella, de la experiencia, iniciática por entonces, del viaje a Europa ... y no había logrado, ni con mucho, labrar una carrera de novelista como

otorgaba a Marta Brunet, nadie pudo encontrar en las librerías alguna de sus obras. Se habían agotado hace tiempo. El público en busca de un autor. El mundo al revés”.

³ El primero lo acompañó a través de la escritura de dos artículos publicados en *El Mercurio*: “Marta Brunet, premio nacional de literatura 1961”, del 9 de septiembre de 1961, y “Bienvenida a Marta Brunet”, del 16 de septiembre del mismo año. El segundo, a través de un prólogo.

la que se esperaba de la joven Brunet” (Amaro 35). Cabe preguntarse, entonces, cuán grande era la asimetría entre su figura y la de Alone en el campo cultural de la época.

1. EL *HABITUS* DE ALONE, EL *SELF MADE CRITIC*

Criado en el campo, Alone recibió su educación primaria en su casa: fue su hermana quien le enseñó a leer (Leyton 87). A decir de Fidel Araneda, fue un “auto-didacta”: cursó hasta el primer año de humanidades, “pero no rindió exámenes” (308); entró al Seminario Conciliar becado, pero lo dejó; ingresó al Instituto Comercial y la Escuela Dental, pero abandonó ambas (Araneda 307; Leyton 88). Intentó, además, hacer literatura: el poemario *Prosa y verso* (1909), escrito a dos plumas con su amigo Jorge Hübner, y *La sombra inquieta* (1915), una novela en clave que hacía apología de la figura y obra de la escritora chilena Mariana Cox (Shade). Para complementar la reconstrucción de su *habitus*, cabe agregar la siguiente descripción hecha por Armando Uribe en 1997: “familia en parte conocida, como para ser invitado a algunos bailes, venida a menos en lo material y a más o menos en lo social”, pero sobre todo bien “conectado socialmente” (31-33). Esta última parte de la descripción podría explicar cómo un joven de 21 años, empleado del Registro Civil, sin estudios formales ni apellido de elite, entra en 1912 como secretario de redacción al periódico *La Unión*, donde publicó sus comentarios literarios durante un año.⁴ También colaboraba esporádicamente para revistas como *Zig-Zag*, *Sucesos*, *Pluma y Lápiz* hasta que, en 1914, entró como crítico estable a *Pacífico Magazine*. Desde allí, saltaría en 1921, gracias a la recomendación de Inés Echeverría, a las páginas de *La Nación*.⁵

Para hacerse una idea del manejo de redes que tenía el crítico en ese momento, basta observar el siguiente comentario que el 8 de abril de 1923 le hacía por carta a su amigo Augusto Winter: “Para conseguir el ascenso [en el Registro Civil], hablé con Alessandri en la calle: estuvo encantador, amabilísimo, de toda confianza ... Después hablé, en compañía de mi jefe, con el Ministro Salas Romo ... Dicen que es muy honrado y confío más en su promesa que en la de S. E.”. Estas conversaciones de pasillo del crítico con las más importantes autoridades de gobierno revelan al Alone

⁴ Alone cuenta en sus memorias que, en la residencia de Las Cruces del sacerdote Carlos Casanueva, en 1912 conoció a Alfredo Barros Errázuriz, influyente parlamentario del Partido Conservador. Con orgullo relata que salió de esa reunión convertido en el secretario de redacción de *La Unión*, periódico ligado al Partido conservador y la Iglesia católica (*Pretérito* 97).

⁵ Podría decirse que este es el momento de consolidación del diario, pues ese año se creó el vespertino *Los Tiempos* y se suma al equipo de redactores el cronista más prolífico de la historia literaria chilena: Joaquín Edwards Bello (Silva Castro, *Prensa y periodismo* 382).

con quien entraría en contacto epistolar Brunet en una escena que es necesario revisar nuevamente... pero esta vez, para desmentirla.

2. EL MARKETING TRAS MONTAÑA ADENTRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO LITERARIO (1922-1924)

El cuento, narrado una y otra vez por Alone a lo largo de casi 50 años, se puede resumir de la siguiente manera: Brunet, a partir de la lectura de la *Sombra inquieta* y de sus crónicas literarias en *Pacífico Magazine* y *La Nación*, le envía el libro de su amigo Absalón Baltasar, poeta vinculado al Círculo literario de Chillán y la revista *Ratos Ilustrados*, para que lo evalúe; Alone encuentra malos los versos, pero se interesa por la prosa de la carta y le pide algún texto suyo; Brunet envía sus poemas; Alone los encuentra tan malos como los anteriores e insiste en el envío de algo en prosa; Brunet le envía el manuscrito de *Montaña adentro*; Alone, deslumbrado hasta el éxtasis, lo lleva donde Pedro Prado y, tras obtener su aprobación, gestiona con Eduardo Barrios la publicación del libro por parte de la Editorial Nascimento; finalmente, Brunet viaja a la capital con el dinero para pagar el libro y ver las primeras pruebas de impresión.

En esta construcción de ribetes casi mitológicos hay varios elementos que se alejan de la realidad. Dice Raúl Silva Castro que la “aparición” de *Montaña adentro* y su autora en Santiago generó “apasionadas conjeturas”: “¿Quién era? Su nombre, ¿no sería seudónimo de una escritora ya consagrada, de las muchas que habían aflorado en los años inmediatamente anteriores?” (*Panorama literario* 344). Fernando Santiván recuerda en 1960: “Nunca se había visto su firma en revistas, diarios o libros”.

La verdad es que, además de que su nombre ya venía apareciendo en textos publicados en *La Discusión* mucho antes de la publicación de *Montaña adentro*, algún lector o lectora atenta podría haber identificado que el nombre no era exactamente nuevo para *La Nación*.⁶ El 28 de enero de 1923, en una crónica titulada “A propósito de los cuentos: Se nos pide una definición”, a partir de una reflexión en torno al género, el crítico declara: “hemos recibido no ha mucho una carta interesante de una joven escritora residente en Chillán, la señorita María [sic] Brunet, bien conocida y apreciada en los círculos literarios. Es un espíritu selecto y sagaz. Nos habla de cierta página de Andrés Lichtenberg. La Navidad de Trot”. A continuación, entre comillas, reproduce tres largos párrafos en que Brunet resume la novela como si fuera un cuento. Cierra la crónica Alone con la siguiente reflexión: “Esta frase final, grande, inesperada, llena de infinita resonancia, abre una perspectiva y da un golpe de emoción que termina el

⁶ Es importante recordar que, durante la primera parte de su ‘periodo chillanejo’, entre 1918 y 1919, la autora no publicaba con su nombre, sino que usaba un seudónimo: Miriam (Carvajal, “La importancia” 850).

Este texto, que busca generar y manejar expectativas para la recepción de la autora, nuevamente incurre en algunas imprecisiones. Principalmente, hay que considerar que todo lo publicado por Brunet que se conoce hasta la fecha había aparecido, como ya se ha dicho, en los diarios y revistas de Chillán (Cisterna, “Historia” 92). Por ello, lo de las “colaboraciones distinguidas a las principales revistas santiaguinas” es, a lo menos, hiperbólico. Sobre todo, si se tiene en cuenta la verdadera opinión que Alone tiene en ese momento sobre los cuentos de Brunet. En una carta del 18 de junio de 1923, le había declarado a Winter: “Marta Brunet me mandó algunos cuentos bastante malos. No sirve sino para novelista”. Todo indica que el verdadero interés de Alone estaba en la novela.

El 9 de diciembre de 1923, ya a días de su debut en librerías, el crítico no soporta la ansiedad y libera el *trailer* para comprometer a su público lector:

Montaña adentro, por Marta Brunet. En esta semana será entregada a las librerías *Montaña adentro*, obra de una escritora muy joven, pero cuyas cualidades podrían despertar con justicia la envidia de más de un viejo... o de una vieja. Sin espacio para analizar el libro como su importancia lo merece, hablaremos de él en la próxima crónica.⁹

Días después, la crítica de Alone sobre *Montaña adentro* aparecería en los dos medios para los que en ese momento estaba escribiendo: “*Montaña adentro*, por Marta Brunet”, el 16 de diciembre en *La Nación*, y “La autora de *Montaña adentro*”, el 29 de diciembre en *Zig-Zag*. No ha de extrañar que, esta vez, en ninguna de las reseñas el crítico hable de la trayectoria o el trabajo previo de la autora. En la primera de ellas el énfasis está puesto en la edad y ascendencia de la autora a través de expresiones como “escritora muy joven que se inicia en las letras” y “joven chilena contemporánea, perteneciente a la alta sociedad”.¹⁰ En la segunda, deja entrever que es por consejo suyo que la joven señorita Brunet se dedicó a la prosa y escribió *Montaña adentro*. Tres cuartas partes del espacio de la crónica lo utiliza para narrar el descubrimiento. Según Lorena Amaro, es este el momento en que el crítico comienza a construir “uno de los mitos más duraderos sobre un hallazgo en la historia literaria chilena” (35). Todo ello, mientras Brunet, en Chillán, comienza a convivir con la fama y las repercusiones morales que su entrada a las grandes ligas literarias capitalinas y su incursión en temas “inapropiados” para una señorita habrían de traerle (López 45).¹¹

⁹ La negrita es del original.

¹⁰ Incluso, tras indicar que Brunet es “Descendiente por su madre de un viejo linaje español”, pone una nota al pie para desarrollar la idea y señalar que “Los Cáraves de Cossio y González de Colosia que fueron Virreyes e Salicia en siglos remotos”.

¹¹ Así se lo describe a su prima Rosita Brunet en una carta del 27 de diciembre de 1923: “Aquí hay mucho entusiasmo con *Montaña adentro* y no hacen más que felicitarme. Me miran

Si bien esta no es la única vez que Alone dedicó más de una crónica a un mismo libro, con *Montaña adentro* batió el récord.¹² Son cuatro textos en su año de salida; cinco, si se suma la aparecida el 1° de enero de 1924 en un recuento de lo mejor del año anterior.¹³ A ella hay que agregar la que aparecería por la "traducción al francés" de la novela y, aun más relevante, un tipo de "participación" especial y problemática que se aborda en el siguiente apartado.¹⁴

3. ENTRADA AL PERIODISMO E INVISIBILIZACIÓN: LOS COSTOS DE LA SOCIEDAD LITERARIA CON ALONE (1924-1926)

En una carta del 31 de julio de 1925, en un tono que da cuenta de que aún se trata de un contacto inicial, Brunet le señala al escritor argentino Samuel Glusberg: "¿Sabe usted que escribo impresiones de lecturas! En *La Nación* de Santiago, reemplazo muchas veces a Alone, el crítico literario, y otras veces escribimos juntos".¹⁵

con cierto asombro y sobre todo las chiquillas me preguntan las cosas más divertidas" (cit. en Montes 97).

¹² René Silva Espejo, periodista que fuera su jefe como subdirector y director de *El Mercurio* se refiere a "la aparición de dos o más crónicas seguidas sobre un autor que él explota como una cantera de revelaciones" (Cortés 34).

¹³ Dice en su recuento de lo mejor del año: "*Montaña adentro*, por Marta Brunet. Una de las pocas obras en prosa, tal vez la única del año, que tiene la vida asegurada para siempre. Es definitiva, constituye uno de esos aciertos plenos, rotundos, como *Cecilia*, de Enero Espinosa, *Mirando el Océano*, de Guillermo Labarca. Sólida. Vigorosa. Viril. Tiene poco más de cien páginas, pero los que en arte aprecian la calidad antes que la cantidad habrán visto en *Montaña adentro*, una de las producciones más raras, casi diríamos más importantes de nuestra literatura, dentro de su género. Se parece a Baldomero Lillo en la sinceridad de la observación y a Maupassant en la forma".

¹⁴ "*Montaña adentro*, de Marta Brunet, traducida al francés" apareció en la "Crónica Literaria" el 9 de noviembre de 1924. No se trata literalmente de una versión en francés de la novela. La escritora franco-chilena Marcelle Auclair publicó una traducción de un fragmento titulado *Dans la montagne* en la sección Les nations amies de la revista francesa *Les annales politiques et littéraires* el 31 de agosto de 1924. En un ejercicio muy interesante, Auclair adapta el capítulo 7 de la novela quitándole los diálogos (para no complicarse con el registro campesino chileno) y poniendo notas al pie en las palabras intraducibles como "copihueras" y "chupones".

¹⁵ Estas cartas, hasta hace poco desconocidas, fueron descubiertas por la Dra. Antonia Viu en el Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi) en el marco de su investigación, justamente, sobre redes intelectuales surgidas a partir de colaboraciones en revistas culturales de los años treinta y cuarenta. En su artículo "Cartas a un editor: la correspondencia de Marta Brunet a Samuel Glusberg en la década del veinte", Viu analiza esa correspondencia "desde las estrategias de autogestión que

Se puede asumir que estas líneas son una respuesta a un primer contacto por parte de Glusberg ofreciendo sus servicios de editor. Esto, pues Brunet abre la carta diciendo que no está convencida de reeditar *Montaña adentro* junto con otras novelitas cortas. Más allá de esa negociación editorial, la gran revelación de la cita es el hecho de que Brunet *reemplaza* a Alone en *La Nación*, algo que desarrollará en una carta posterior, del 25 de septiembre de 1925:

Ha de saber usted que a raíz de publicarse *Montaña adentro* y de conocernos en Santiago, Alone y yo formamos una sociedad literaria: desde acá le mandaba impresiones de lecturas que aparecían en la crónica como cartas de una desconocida. Andando el tiempo nuestra sociedad casi se transformó en conyugal ... En licencias de Alone lo he reemplazado, firmando entonces la crónica; pero, de común, mis pequeños trabajos van entre los suyos sin otra diferencia que llevar comillas. Acá todos lo saben.

Es tremendamente relevante que si bien en la época, al parecer, “todo el mundo” lo sabía, en el campo de los estudios biográficos y académicos de Brunet y su obra, esto es una sorpresa. Se ha mencionado en el primer apartado la estrecha relación entre el debut de la autora como novelista y el apadrinamiento del crítico, sin embargo, se accede aquí a una revelación tremenda: el vínculo que los une es tan íntimo y de confianza que Alone no solo se permite dejar “a su cargo” su tribuna crítica de *La Nación*, sino que también “aprovecha” textos producidos por Brunet para publicarlos como propios.¹⁶ Es una invisibilización de su trabajo intelectual al que la autora debió acceder para irse incorporando con mayor holgura al campo intelectual capitalino.

En ese sentido, existen tres sistemas de *apropiación* que van mutando a medida que el nombre de la autora se consolida en el campo literario: el envío de reseñas que Alone publica como si fueran suyas; el envío de reseñas que son incluidas entre sus críticas como “cartas de una desconocida”; y, por último, el reemplazo formal y

la escritora despliega en ella y que determinan en parte la recepción de su escritura en circuitos transnacionales” (69). Le agradezco infinitamente a Antonia por haberme dado acceso a esos valiosos materiales.

¹⁶ Estas declaraciones confirman lo que siempre había sido un rumor: la relación amorosa entre Alone y Brunet. Es más, en una carta del 15 de julio de 1931, la misma autora se encarga de despejar cualquier duda: “Cuando vivía yo en provincia tenía un novio en Santiago, también escritor. Alone. Cuatro años estuvimos escribiéndonos a diario, con una especie de frenesí. Luego me vine yo a la capital y aunque nos veíamos todos los días seguimos escribiéndonos, un poco por costumbre y otro poco porque era la única manera de ponernos de acuerdo. Como no nos íbamos a casar para estar discutiendo y mandándonos enseguida papelitos reconciliadores, decidimos terminar con el noviazgo”.

explícito que se produce cuando Brunet pasa a escribir y firmar la sección “Crónica Literaria” de *La Nación* en reemplazo del crítico.

Para evidenciar los ejercicios de apropiación anunciados, es muy relevante para los siguientes subapartados una etapa de la trayectoria de Brunet que está recién comenzando a ser explorada por la crítica académica: su ejercicio escritural en medios periodísticos. Este periodo comienza con su labor como corresponsal de *El Sur*, de Concepción, en 1926, tras su llegada a Santiago. De acuerdo a las investigaciones de Karim Gálvez, en dicho periódico “Marta Brunet brilló con una sección propia ... llamada Kaleidoscopio, donde, en honor al nombre, entrevistaba desde notables como Claudio Arrau y María Monvel hasta pioneras de la beneficencia chilena; acudía indistintamente a funciones de ópera y espectáculos de vodevil, tan variados como su curiosidad” (8). Este corpus fue fundamental, en el marco de esta investigación, para llevar a cabo los hallazgos que se presentan a continuación.¹⁷

3.1. LA APROPIACIÓN DE LA AUTORÍA: EL NIVEL MÁXIMO DE INVISIBILIZACIÓN

El 23 de noviembre de 1924, apareció en la “Crónica Literaria”, firmada por Alone, “Colores, por Remy de Gourmont”. A simple vista, se trata de uno más de sus textos dominicales:

En **el libro** el color dice el carácter. Así **la que** gusta del azul se entrega a un amante rodeada de una red de embustes deliciosos, cuento azul con que engaña a una **corte entera**. La que ama el violeta es una solterona que, al borde de la madurez, descubre el secreto de conservarla en sazón iniciando a su pupilo adolescente a ciertas prácticas que hasta entonces ella sólo conocía con el pensamiento.¹⁸

Sin embargo, esta no es una crónica literaria más pues, en el marco de la presente investigación, se encontró en el periódico *El Sur* otra crítica titulada “‘Colores’, por Remy de Gourmont”, del 24 de octubre de 1926, pero firmada nada menos que por... Marta Brunet. Hay que decir que el fragmento escogido para la siguiente cita es el único que presenta cambios respecto del texto “‘Colores’, por Remy de Gourmont”, publicado por Alone casi dos años antes. El resto es exactamente igual:

¹⁷ Agradezco infinitamente también a Karim Gálvez por haberme facilitado todo el material que recogió en el marco de su trabajo de investigación sobre los textos periodísticos de la autora y en la construcción de su pionero libro *Marta Brunet. Crónicas, columnas, entrevistas*, publicado el 2020 por La Pollera ediciones.

¹⁸ La negrita es mía.

En el libro **de Remy de Gourmont** el color dice el carácter. Así **la mujer** que gusta del azul se entrega a un amante rodeada de una red de embustes deliciosos, cuento azul con que engaña a una **corte principesca entera** ... La que ama el violeta es una solterona que, al borde de la madurez, descubre el secreto de conservarla en sazón iniciando a su pupilo adolescente a ciertas prácticas que hasta entonces **ella conocía** con el pensamiento.¹⁹

Como este, hay más casos. El 2 de mayo de 1925, Alone publicó la crónica “‘El funámbulo de mármol’, por Fialho de Almeida”: “Colección de cuentos de un portugués magnífico, una especie de leñador que tallara esculturas a hachazos, con aristas duras y asperezas que desgarran, lanzando juramentos entre el cantar melodioso e ingenuo”. Un año más tarde, el 24 de octubre de 1926, aparecería en *El Sur* “‘El funámbulo de mármol’, por Fialho de Almeida”, firmado por Marta Brunet: “Colección de cuentos de un portugués magnífico, una especie de leñador que tallara escultura a hachazos, con aristas duras y ásperas que desgarran, lanzando juramentos entre el cantar melodioso e ingenuo”. Parece increíble, pero no es un error de transcripción: ambas citas son exactamente iguales, solo las diferencia la firma. Quizás, no llamará tanto la atención este robo intelectual si se examina la poca importancia que Alone parece darle a la cuestión de la firma y la propiedad intelectual en la literatura.

En una entrevista hecha por Mario Leyton, ante la pregunta por los seudónimos que ha utilizado, Alone dice: “¿Podría considerarse un seudónimo el de ‘Josefina Smith Sanfuentes’ en varios artículos que yo escribía y ella firmaba? Entonces también lo sería el de ‘D. E. C’, con que apareció firmado, por exigencia editorial, la ‘Historia de una Obra Pía Víctima de una Obra Impía’, que me encargó Dolores Echeverría Carvallo” (91). Probablemente, si pudiera preguntársele al crítico qué pasa cuando la falsificación es al revés y es él quien, no solo roba la autoría de un texto, sino que además saca provecho económico por ello, la sonrisa irónica con que Alone debe haber pronunciado las palabras de la cita precedente desaparecería de su boca. Estos son los años dorados del equipo de redactores de *La Nación* (Hübner 8) y es el capital cultural que como crítico está acumulando durante estos años el que lo llevará a transformarse en 1949 en “el crítico con mayor autoridad en las letras nacionales” (Araneda 305). Quizás haya que cambiar la pregunta y empezar a preguntarse cuán importante fue Brunet para la trayectoria de Alone y no al revés.

¹⁹ La negrita es mía.

3.2. LAS “CARTAS DE UNA DESCONOCIDA”: UNA FORMA DE APROPIACIÓN MÁS SUTIL

La costumbre de incluir cartas de lectores y lectoras en su “Crónica Literaria” está presente en la sección de Alone, incluso, desde sus primeros años como crítico en *La Nación*. A veces, se trata de gente común que sigue la sección y cuyos envíos Alone utiliza como excusa para profundizar, reforzar e incluso (las menos) desdecirse de algún juicio que podría haber emitido en una crítica previa. En otras ocasiones, hace públicas cartas personales que le envían autores y autoras conocidas del campo literario nacional. En estas, tampoco revela la identidad específica de la persona, no da nombres, pero entrega siempre algunas pistas de modo que pueda deducirse su procedencia. Finalmente, está el caso que se presenta a continuación.

El 3 de mayo de 1925, apareció la crítica “‘La escuela de los indiferentes’, por Juan Giraudoux”. Las primeras palabras que se leen en ella son las siguientes: “Nos escriben sobre este libro”. Tras esta simple oración, dos puntos y unas comillas, Alone reproduce el siguiente texto:

Acabo de leerlo. Ay, qué cansera tan grande! Creí que nunca llegaría al final! ... Se goza leyéndolo: pero como sigue otro, y otro y otro, exaspera; no se logra coger el hilo central de la narración perdido en esta selva espesa y enmarañada de imágenes ... Se le puede perdonar la impertinencia y la “drolere” por esta última imagen. Pero la obra en conjunto, no me gusta.

Hasta aquí, parecería una más de las cartas anónimas de los lectores de la sección. Sin embargo, el 24 de octubre de 1926 en *El Sur* aparecería “‘La escuela de los indiferentes’ por Jean Giraudoux”, firmado por Marta Brunet:

¡Qué cansancio tan grande produce la lectura de este libro! Parece que nunca se llegará al final ... Se goza leyendo, pero como sigue otro y otro y otro exaspera no poder coger el hilo central de la narración perdido en esta selva espesa y enmarañada de imágenes ... Se le puede perdonar toda la impertinencia y la “drolere” por esta última imagen. Pero la obra, en conjunto, no gusta plenamente.

Es evidente que se trata del mismo texto, más allá del cambio de estilo a partir de la modificación de algunos componentes léxicos. Es más, las citas de la novela que se hacen en algunos párrafos son exactamente las mismas. No existe ni siquiera una reflexión de cierre por parte del crítico. Alone nuevamente ha tomado un texto que le ha enviado Brunet en una carta personal para utilizarlo como una de sus críticas literarias. Esta vez, sí, al menos reconoce que la autoría no es suya. Sin embargo, vuelve a invisibilizar a la autora.

Existe otro caso de este tipo, que es anterior, donde se evidencia mayúsculamente el dolo detrás de la artimaña del crítico. El 26 de abril de 1925, apareció en la “Crónica

Literaria”, firmada por Alone, “París sentimental y pecador, por Ernesto Torrealba”. Comienza así: “Un tanto extraña y no poco dolida del silencio que se ha hecho en torno a las crónicas de Ernesto Torrealba, una lectora de La Serena, nos escribe y nos pide que publiquemos”. A continuación, aparecen las comillas y comienzan largos párrafos de análisis de la obra. Una vez más, la reseña no tiene más cierre que el fin del texto citado. Es fácil imaginarse, a esta altura del artículo, que el mismo texto se publicaría un año después en *El Sur*. El 3 de octubre, entre las críticas literarias de Marta Brunet en su sección Kaleidoscopio, se puede leer “París sentimental y pecador, por Ernesto Torrealba” y es exactamente el mismo texto que copió entre comillas en su crónica Alone. El dolo al que se hacía referencia tiene que ver con el intento de confundir, asumiendo que es verdad que todo el mundo sabía lo de los envíos de Brunet, atribuyéndole la autoría de la carta a una lectora del norte, pues era bien sabido que la autora vivía en el sur.

Por otra parte, no deja de ser interesante la jugada a largo plazo de Brunet: si bien permite que su trabajo intelectual sea utilizado e invisibilizado con el fin de acumular capital cultural por parte de quien supuestamente es su guía y debiera orientarla en sus movimientos en el campo, posteriormente, en una suerte de venganza simbólica, termina por publicar bajo su firma el mismo texto y, es más, recibiendo por él el pago económico que en una primera instancia le fue negado por Alone. Brunet lleva a cabo una inversión que, ya se verá, terminaría siendo bastante rentable.

3. 3. EL REEMPLAZO: LA ENTRADA DE MARTA BRUNET A LA CRÍTICA LITERARIA

El domingo 17 de mayo de 1925, en la sección “Crónica Literaria” de *La Nación*, como se ha dicho a cargo de Alone desde 1921, aparece por primera vez otra firma. Es la de Marta Brunet. En medio de los textos críticos, un paratexto anuncia:

Durante una licencia que ha solicitado nuestro crítico literario, Don Hernán Díaz Arrieta, (la primera en cuatro años de labor), esta sección quedará a cargo de la señorita Marta Brunet, escritora demasiado conocida para que necesitemos elogiarla. Su novela “Montaña Adentro” es la mejor de su género publicada en Chile, y opiniones de primer orden la consideran una pequeña obra maestra. La señorita Brunet posee una cultura intelectual amplia y sólida; escribe en una lengua rica, de pura raigambre castellana, una lengua que ha llegado a hacerse rara entre los autores nacionales, y por el artículo que hoy publicamos, podrán apreciarse la firmeza de su gusto y la serenidad de su criterio. —N. de la R. (7).

Conociendo su estilo y las opiniones que ha expresado públicamente sobre la novela de Brunet, no sería extraño que esta nota de la Redacción hubiera sido escrita por el mismo Alone. El tono y los énfasis que se hacen respecto a las “opiniones de

primer orden" y la "raigambre castellana" del lenguaje utilizado por Brunet coinciden con sus juicios sobre su única obra publicada hasta el momento.²⁰

Ahora bien, la laudatoria introducción que hace la nota de la Redacción resulta un tanto exagerada cuando presenta a la autora como una "escritora demasiado conocida". Esto pues, hasta el momento, *Montaña adentro* era la única novela que había publicado. Con respecto a sus cuentos, tras haber aparecido 17 cuentos suyos en los periódicos chillanejos *El Día* y *La Discusión* entre 1918 y 1923, el primer cuento publicado en Santiago del que se tiene registro en esta investigación es "Trasto viejo", aparecido en *Zig-Zag* recién el 6 de junio de 1925, es decir, casi un mes después de su reemplazo a Alone. Esto contrasta no solo con la citada presentación, sino también con las declaraciones que se revisaron más arriba en la campaña de *marketing* llevada a cabo por el crítico un mes antes de la aparición de *Montaña adentro*.

Más allá de esta manipulada presentación, son tres las semanas durante las cuales Brunet escribió la crónica literaria de *La Nación*: los domingos 17, 24 y 31 de mayo de 1925.²¹ Son, en total, 11 las críticas literarias que publica durante el reemplazo la autora: "*Fermina Márquez*, novela por Valéry-Larbaud", "*Nobles vidas, grandes obras*", "*Historia de una anguila*, por Anton Chejov", "*En el bazar suntuoso del mundo*, cuento para niños por Ramón Gómez de la Serna", "*La raíz flotante* por José Francés", "*Kwaidan*, por Lafcadio Hearn", "*El poeta asesinado*, por Guillermo Apollinaire", "*Confesión de medianoche*, por Georges Duhamel", "Los grandes cuentistas húngaros", "*El pasajero sugerente*, glosario sarmentino por Jorge Calle (Buenos Aires)" e "*Investigaciones científicas*, por Luis Nordenflucht".

Se reproducen aquí sus nombres, no solo para dar cuenta de la diversidad de autores y obras que escoge tratar Brunet en las crónicas, sino también porque algunas de ellas volvería la autora a publicarlas una vez que inicie su sección Kaleidoscopio en *El Sur*. Así, "*La raíz flotante* por José Francés" y "*El poeta asesinado*, por Guillermo Apollinaire" volverían a aparecer el 3 y el 10 de octubre de 1926, respectivamente. En este caso, se observa una vez más el reaprovechamiento, por parte de Brunet, de un mismo texto publicado bajo su propia firma en distintos medios: un recurso muy utilizado, en su tiempo, por los cronistas modernistas (Carvajal, "La crónica" 14).

²⁰ Si no bastaran como evidencia las crónicas sobre la novela citadas más arriba, véase el siguiente fragmento en retrospectiva hecha por el crítico en 1954: "recia obra, audaz, sólida, hecha de duros metales, inatacable en su brevedad; el dominio de la lengua castiza y sabrosa, competía allí con el conocimiento de la vida. ¡Y qué mirada clara, recta, audaz para enfrentarla! Nada semejante se había visto hasta entonces en su género: se habló de Maupassant" (Alone, *Historia personal* 234-235).

²¹ El cuarto domingo en que estuvo ausente Alone simplemente no hubo "Crónica Literaria". Al retomar el crítico el 14 de junio su sección, se le introduce de la siguiente manera: "Terminada la licencia que solicitó nuestro redactor literario, reanuda hoy sus labores".

4. CONCLUSIONES

Es importante poner en evidencia las implicancias que este recorrido de la invisibilidad tiene para Brunet. Los textos que Alone extrae de las cartas de la autora son enviados cuando ella aún está en Chillán. Si bien ya ha hecho su debut como escritora y su nombre es conocido en los círculos literarios capitalinos, todavía es vista como una escritora joven y provinciana que debe disputar un lugar en el campo cultural urbano. En este sentido, la inversión que lleva a cabo negando su autoría en los textos que le cede a Alone son la ofrenda que debe sacrificar para acceder al premio mayor. No es descabellado plantear que ese reemplazo en *La Nación* significó el impulso que le permitió a Brunet, ya como novelista y crítica de renombre en la capital, acceder a escribir para *El Sur*. Otro efecto de esa inversión sería la posibilidad concreta de mudarse a la capital, desde donde actuaría como corresponsal para el diario.

En una carta del 23 de enero de 1926, esperanzada, la autora le comenta a Glusberg: “Parece que me voy a Santiago para ingresar en la redacción de uno de los grandes diarios de la capital”. Sin embargo, en su primera carta desde Santiago, del 26 de abril, la autora narra el fracaso de dicha empresa; la promesa de entrar a un puesto fijo en *La Nación* no se había concretado. Sí, al menos, comienza a publicar cuentos y poemas (entre abril y agosto de ese año, siete y tres respectivamente) y también en *Zig-Zag* (cinco entre junio de 1925 y enero de 1926); coincidentemente, en los dos medios para los cuales escribe Alone. A sabiendas del capital cultural que ha reunido a partir de la buena acogida de la crítica a su primera novela, su temporal posición como crítica literaria de *La Nación* y su función de corresponsal para *El Sur*, Brunet se apresta para intentar conseguir un trabajo fijo en la secretaría de la Cámara de Senadores. Lamentablemente, además de que ese esfuerzo fue infructuoso, este estado constante de inquietud pecuniaria perseguiría a la autora hasta entrada la década del treinta, cuando ingrese como directora de la revista *Familia*. Pero aún faltan ocho años para ello.

En su trabajo sobre las primeras escritoras profesionales de la Argentina, Lea Fletcher señala que las autoras, a la vez que demostraban orgullo por haber sido reconocidas por las instituciones del campo cultural (fuera porque las habían aceptado como colaboradoras en algún medio o porque su obra había recibido algún tipo de elogio de un padrino), debieron adecuarse a reglas que, de transgredirse, les habrían cerrado “las puertas al reconocimiento público y al mundo literario autorizado” (12). El gesto de inicial sometimiento de Brunet a la invisibilización por parte de Alone termina operando en su trayectoria como una *treta del débil* (Ludmer 50), pues el capital cultural acumulado como crítica de libros de *La Nación* le posibilita mudarse a Santiago y entrar al periodismo, como una manera más de sostenerse económicamente.

Por el otro lado, el doble proceso de apropiación de Alone, por la vía de la campaña de *marketing* en 1923 y de invisibilización de la autoría de Brunet en las críticas de 1924 y 1925, calza con lo que Gilda Luongo ha concluido tras su estudio de la crítica literaria chilena. Señala la académica que el *modus operandi* de esta crítica androcéntrica es comúnmente performático y se vincula con “la (des)estructurada instalación del propio quehacer crítico en la cultura de la época, en un entramado simbólico heterogéneo que desde la hegemonía resistía, de diverso modo, la presencia de textos y sujetos femeninos inhabituales en el campo intelectual” (58). Cómo entender, si no, las siguientes declaraciones del crítico, en una entrevista posterior a la muerte de Brunet, que resultan ideales para cerrar este artículo con el gesto de apropiación máximo que podría llegar a hacerse del trabajo creativo de otra persona: “El primer ejemplar ya completo del libro [*Montaña adentro*], la autora, con generosidad que no desmentiría nunca, lo entregó al crítico con esta dedicatoria: ‘A..... que es el papá de este libro’”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alone. Carta a Augusto Winter. 5 de mayo 1923. Archivo del escritor. Biblioteca Nacional. Santiago.
- . Carta a Augusto Winter. 8 de abril 1923. Archivo del escritor. Biblioteca Nacional. Santiago.
- . “Colores, de Remy Gourmount”. *La Nación*. 23 nov. 1924.
- . “‘El funámbulo de mármol’, por Fialho de Almeida”. *La Nación*. 2 may. 1925.
- . *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago: Zig-Zag, 1954.
- . “La autora de *Montaña adentro*”. *Zig-Zag*. 29 dic. 1923.
- . “‘La escuela de los indiferentes’, por Juan Giraudoux”. *La Nación*. 3 may. 1925.
- . “Marta Brunet”. *La Discusión*. 5 feb. 1970.
- . “Marta Brunet, Premio nacional de literatura 1961”. *El Mercurio*. 9 sept. 1961.
- . “Bienvenida a Marta Brunet”. *El Mercurio*. 16 nov. 1961.
- . “*Montaña adentro*”. *La Nación*. 18 nov. 1923.
- . “*Montaña adentro*”. *La Nación*. 9 dic. 1923.
- . “*Montaña adentro*”. *La Nación*. 16 dic. 1923.
- . “*Montaña adentro*”. *La Nación*. 1 ene. 1924.
- . “*Montaña adentro*”. *La Nación*. 16 dic. 1923.
- . “*Montaña adentro*, traducida al francés”. *La Nación*. 9 nov. 1924.
- . *Pretérito imperfecto. Memorias*. Santiago: Nascimento, 1976.
- Amaro, Lorena. “‘En un país de silencio’: Narrativa de Marta Brunet”. Prólogo a *Marta Brunet. Obra narrativa II*. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

- Brunet, Marta. *Antología de cuentos*. Santiago: Zig-Zag, 1962.
- . Carta a Samuel Glusberg. 31 julio 1925. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- . Carta a Samuel Glusberg. 25 septiembre 1925. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- . Carta a Samuel Glusberg. 23 enero 1926. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- . Carta a Samuel Glusberg. 26 abril 1926. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- . Carta a Samuel Glusberg. 15 julio 1931. Archivo Glusberg del Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDinCi). Buenos Aires.
- . “Colores, de Remy Gourmount”. *El Sur*. 24 oct. 1926.
- . “‘El funámbulo de mármol’, por Fialho de Almeida”. *El Sur*. 24 oct. 1926.
- . “‘La escuela de los indiferentes’, por Juan Giraudoux”. *El Sur*. 24 oct. 1926.
- . *Obras completas*. Santiago: Zig-Zag, 1963.
- Carvajal, Osvaldo. “La crónica modernista centroamericana y sus posibilidades editoriales: tres obras que merecen una edición crítica”. *Ístmica*, 2017, n°20: 11-25.
- . “La importancia del cuento en la entrada y consolidación de Marta Brunet en el campo literario chileno: del *periodo chillanejo* a *Reloj de sol* (1918 – 1930). En: *Obra narrativa. Cuentos. Tomo II*. Ed. crítica de Natalia Cisterna. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Carvajal, Osvaldo y Natalia Cisterna. “Marta Brunet: figura íntima y pública”. *Hispané-rica*. n° 141 (2018): 11-25.
- Cisterna, Natalia. “Ceremonias letradas: representaciones del campo cultural en la narrativa de autoras latinoamericanas y caribeñas de la primera mitad del siglo XX”. *Taller de Letras*, n°59 (2916): 151-167.
- . “Historia del texto y criterios editoriales”. *Marta Brunet. Obra narrativa II*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- . “La definición de las trayectorias literarias en dos escritoras chilenas modernas: María Flora Yáñez y Marta Brunet”. *Revista Chilena de Literatura*, n° 86 (2014): 101-120.
- . “Marta Brunet y su campo cultural”. En: Alzate, Carolina y Darcie Doll: *Redes, alianzas y afinidades. Mujeres y escritura en América Latina*. Bogotá / Santiago: Universidad de Los Andes / Universidad de Chile, 2014: 105-120.
- Cortés, Hugo. *Conversaciones con Alone*. Valparaíso: s/e, 1974.
- Del Solar, Hernán. “Antología de cuentos de Marta Brunet”. *La Nación*. 4 abr. 1962.
- Leyton, Mario. *Alone, 65 años de crítica literaria*. Tomo I. Santiago: Ministerio de Educación, 1973.

- López Morales, Berta. "Recepción crítica de la obra de Marta Brunet". *Acta Literaria*. 24 (1999): 41-53. Web. Septiembre 2021: http://www.brunet.uchile.cl/estudios/berta_lopez_recepcion_critic.htm
- Ludmer, Josefina. "Tretas del débil". En *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Patricia Elena González y Eliana Ortega, eds. Río Piedras: Eds. Huracán, 1985: 47-54.
- Santiván, Fernando. "Marta Brunet". 1960. Archivo del escritor. Biblioteca Nacional. Santiago.
- Silva Castro, Raúl. *Panorama literario de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1961.
- . *Prensa y periodismo en Chile (1912-1956)*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.
- Uribe, Armando. "Sobre Alone". *Alone, la sombra inquieta*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.
- Viu, Antonia. "Cartas a un editor: la correspondencia de Marta Brunet a Samuel Glusberg en la década del veinte". *Anales de Literatura Chilena*. Año 22, n°35 (Junio 2021): 67-81.